

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Daniel Arasa: LA INVASIÓN DE LOS MAQUIS (*)

Comienza la historia de esta última batalla, desarrollada con sordina, después del final *oficial* de la Guerra Civil, cuando el partido comunista con una gran determinación continúa su lucha casi en solitario rehaciendo su estructura, tanto en España como entre los exiliados internados en los improvisados campos de concentración que les habían preparado sus camaradas del Frente Popular francés. Aquellos españoles cruzaron la frontera en plena derrota con la esperanza de una buena acogida por parte de los franceses y se encontraron hacinados tras las alambradas de los campos de concentración y vigilados por gendarmes y moros uniformados bajo la bandera francesa.

Digo final *oficial* de la Guerra Civil, pues si su preámbulo es la revolución de Octubre de 1934, su epílogo o los coletazos de la guerra se prolongan más allá de abril de 1939, ya que los diferentes grupos que formaban el Frente Popular no acababan de asumir la derrota confiando desde el inicio en la superioridad aplastante de todo tipo de medios materiales y en el poder de los padrinos internacionales. El gobierno de la República, vio frustradas sus esperanzas de prolongar la guerra civil en la II Guerra Mundial que se veía como inminente desde 1938, y lo cierto es que de alguna forma continuó el enfrentamiento por ambos bandos a través por un lado de la intervención de la "División Azul" de voluntarios en la URSS y por otro más modestamente con la intervención, sobre todo de comunistas, en el maquis francés durante la ocupación alemana, en unidades francesas de la Legión, integrados en pequeñas unidades de Inglaterra o de la URSS o participando en misiones de espionaje.

(*) Belacqua de Edc. y Publicaciones, S. L., Barcelona, 2004.

A partir de 1944, antes de terminar la II GM, dirigidos por de los comunistas y bajo el paraguas de los vencedores se intentó la revancha con los "maquis", anclados en la hipótesis de que el pueblo español suspiraba por su llegada. El fuerte apoyo de los aliados en material y logística, reforzándolo con el bloqueo americano de la venta de petróleo a España en 1944 y que puso la economía española al borde del colapso, y más tarde con la retirada de embajadores y el aislamiento, no fueron suficientes para evitar un fracaso que incluso contribuyó a fortalecer el Régimen.

La lucha también tuvo su tregua —como relata el autor de esta historia— cuando el 23 de agosto de 1939 tanto los comunistas franceses y españoles como sus adversarios al sur de los Pirineos, quedan desconcertados por el pacto Molotov-Ribbentrop, ante el que los comunistas pronto reaccionan con disciplina aceptando no solo el pacto sino justificando el reparto de Polonia entre Alemania y la URSS y pasando a una intensa campaña contra la intervención en la guerra en defensa de Polonia. El idilio de conveniencia, se ve interrumpido con la operación Barbarroja, cuando en el verano del 41 los alemanes invaden la URSS.

Como se relata, el fracaso de la invasión pirenaica en el 44 fue tan severo casi desde el inicio, que las grandes unidades acabaron diluyéndose en pequeñas partidas de "maquis", que degeneraron en bandolerismo, como reconocen en sus relatos los propios maquis, y que duraron hasta 1950 coincidiendo con el fin del bloqueo internacional. En este sentido, esta es la fecha que puede considerarse como del fin de la guerra en todos sus aspectos incluido el final del racionamiento. La supervivencia de casos aislados de algunos anarquistas como Facerías o Sabater, totalmente independientes del "maquis" comunista, continuaron la lucha, demostrando una gran audacia y valor, pero no pasaron de anécdotas.

La obra que nos ocupa saca al luz una lucha que se llevó a cabo casi en silencio entre un Ejército español depauperado y con escasos medios, que participó solo en la etapa inicial y las unidades comunistas del Frente Popular infiltradas a través de la frontera franco-española. Las fuerzas iniciales empleadas estaban encuadradas en unidades de tipo batallón, aunque bajo la denominación de brigada. Para hacernos una idea del total de las fuerzas empleadas inicialmente, baste decir que sus efectivos eran superiores a los que empleó Franco en su marcha desde Cádiz y Sevilla hasta Madrid combatiendo de manera continua

durante poco más de dos meses. A partir de 1946, el empleo del Ejército se limitó a sellar la frontera pirenaica impidiendo el paso incluso de individuos asilados, pues la mayor parte de las tropas empleadas en la infiltración de "maquis", se retiraron o fueron bajas como muertos o prisioneros.

Más adelante fue la Guardia Civil la que llevó el peso de la lucha de "contrapartidas", ya que las agrupaciones de "maquis" apenas llegaban a pequeñas partidas que se conformaban con sobrevivir a base de atracos en las zonas montañosas, preferentemente de León, Galicia y Asturias, o los anarquistas que actuaban independientemente en Barcelona o en zonas urbanas.

Especial interés tiene el capítulo dedicado a las bajas y a los prisioneros, que el autor estima, creo que acertadamente, en cerca de 1.000 en 1944.

En la parte dedicada a los prisioneros, llaman la atención algunas anécdotas, como el testimonio del capitán de "maquis" Antonio Lopez (pág. 303): "Me sometieron a intensos interrogatorios en Lleida..., el comandante del Ejército, dio orden a un oficial de la guardia civil que me pegara, pero el de la Benemérita se negó diciendo que tenía órdenes de que no se golpease a los prisioneros".

Tan ejemplar relato, se entrelaza con otros vergonzosos como el de la ejecución, por un sargento de la Guardia Civil, de 9 maquis que acababan de rendirse en una aldea.

También se relata en la obra el papel de Carrillo en esta historia, por un lado impulsando la invasión de los "maquis", y por otro dando unas sorprendentes muestras de realismo al aceptar su fracaso y la retirada de la mayor parte de las fuerzas. Igualmente aparece el protagonismo de Carrillo en la decisión del asesinato de algunos cabecillas del interior insuficientemente sumisos y acusados de traidores al parecer con poco fundamento.

El reflejo del nulo arraigo de los "maquis", junto con las difíciles condiciones del Ejército y de la vida en España en aquellos años, son como una película que no deja de suscitar asombro, al comprobar el profundísimo cambio que sufrió España en los 25 años siguientes, de tal forma que parece tratarse de dos países diferentes.

Comprendo las dificultades de documentar mejor muchos de los hechos y datos relatados, contrastando visiones subjetivas empapadas de retórica y fantasía con datos objetivos y creo que merecería la pena un esfuerzo por completar una obra que a mí

me parece estimable aunque caiga a veces en las concesiones que actualmente se hacen a posicionamientos pretendidamente demócratas o liberales.

El autor deja traslucir una simpatía, no exenta de admiración, por este episodio de los "maquis" en el que se mezclan la audacia, el valor y cierto aire romántico con algunos detalles bastante menos edificantes. Sin embargo resulta una historia en la que parece que el autor se esfuerza por ser imparcial en el relato de esta guerra, en el que ambos contendientes estuvieron interesados en aplicarle sordina.

Hecho de menos un reflejo de la componente ideológica y religiosa de esta lucha que no es más que una prolongación de la Guerra Civil y que por parte de la población civil encontró una oposición activa, particularmente en la Navarra fronteriza con alta proporción de vascoparlantes, precisamente debido a las firmes convicciones ideológicas y religiosas del pueblo.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS

Joseph Ratzinger: VERDAD, VALORES Y PODER (*)

Esta breve y densa obra escrita por el entonces cardenal Ratzinger, recoge tres discursos pronunciados entre 1991 y 1992 en diferentes lugares, el primero de ellos con motivo del ingreso en la *Académie des Sciences Morales et Politiques*. El nexo común de estas conferencias está perfectamente reflejado en el título.

El autor recoge la postura del reverenciado *gurú* de la filosofía del derecho, Kelsen, que se revela comentando el texto evangélico sobre el proceso contra Jesús ante Pilatos, en el que éste le pregunta: ¿Qué es la verdad? La pregunta de Pilatos es, a juicio de Kelsen, expresión del necesario escepticismo del político, que obra como un perfecto demócrata confiando el problema de definir lo que es justo a la mayoría, convirtiéndose en figura emblemática de la democracia relativista.

(*) Ed. Rialp (108 pág.), Madrid, 2005.